

# BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
TUCUMÁN 692 — U. T. 6958, AVENIDA

2

Precio en la Capital ..... \$ 0.20  
» en el Interior ..... » 0.25**COLABORADORES**

ARRIETA, RAFAEL ALBERTO  
 BANCHS, ENRIQUE  
 BARREDA ERNESTO MARIO  
 BLOMBERG, HECTOR PEDRO  
 BRAVO, MARIO  
 CALOU, JUAN PEDRO  
 CANCELA, ARTURO  
 CAPDEVILA, ARTURO  
 FERNANDEZ MORENO  
 GACHE, ROBERTO  
 GERCHUNOFF, ALBERTO  
 GIL, MARTIN  
 GONZALEZ CASTILLO, J.  
 INGENIEROS, JOSÉ  
 JERUSALEM, ELSA  
 LUGONES, LEOPOLDO  
 LYNCH, BENITO  
 MARASSO ROCCA, ARTURO  
 MISTRAL, GABRIELA  
 MONTAGNE, EDMUNDO  
 PRADO, PEDRO  
 PAYRÓ, ROBERTO J.  
 QUIROGA, HORACIO  
 ROJAS, RICARDO  
 STORNI, ALFONSINA  
 VARONA, ENRIQUE JOSÉ

**SUMARIO**

- Filosofía ..... por LEOPOLDO LUGONES  
 Poetas modernos ..... » ARTURO MARASSO ROCCA  
 Una escuela de escritores naturistas ..... » HECTOR PEDRO BLOMBERG  
 Canto del leñador ..... » ERNESTO MARIO BARREDA  
 Un sueño (teatro) ..... » JOSÉ BUSTAMANTE  
 La voz de la Sangre  
 (cuento) ..... » D. MAMIN SIBIRIAK  
 Epístola (texto corregido). » RUBÉN DARÍO

**PERSONAS, OBRAS Y COSAS**

El fraile Cejador y nuestra literatura - Los juegos florales de la Municipalidad - La revista «España».

**CRÓNICA TEATRAL**

«Cartas de amor» de JOSÉ LEÓN PAGANO.

**CRÓNICA MUSICAL**

Arturo Nickisch en Buenos Aires - Paquita Madriguera - Asociación Wagneriana - «De Couperin a Debussy».

EDICIONES SELECTAS  
**AMÉRICA**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
TUCUMÁN 692.—U. T. 6938 Avenida

CUADERNOS PUBLICADOS

AÑO I — TOM I  
Amado Nerro..... Florilegio III Edición  
José Ingenieros... La moral de Ulises III E.  
Almafuerte..... Espigas II Edición  
Julio Herrera y Reissig..... Opalos II Edición  
Martín Gil..... Cielo y Tierra  
Ernesto Mario Barrera..... Canciones para los niños  
Eduardo Talero... Amado Nerro  
Alberto Gerchunoff Cuentos de ayer  
Leopoldo Lugones. Rubén Darío  
Florentino Ameghino..... Los cuatro infinitos  
Rafael Alberto Arrieta..... Selección lírica  
Vicente A. Salaverry La visión optimista

AÑO II — TOMO II  
Fernández Moreno Versos de Negrita  
Joaquín V. González Música y danzas nativas  
Rubén Darío..... Poemas  
Arturo Capdevilla... La pena monstruosa  
José Enrique Rodó Joyeles  
Arturo Canella.... Cacambo II Edición  
Armando Donoso... Un hombre libre  
Ricardo Rojas..... Canciones  
Roberto J. Payró... Historias de Pago Chico  
Amado Nerro..... Pensando  
Alfonsina Storni... Poesías  
Edmundo Guibourg Evocaciones

AÑO II — TOMO III  
Horacio Quiroga... Los Perseguidos  
Enrique Banchs... Lecturas  
Mario Bravo..... Canciones de la soledad  
Roberto Gache..... Del vestido y del desnudo  
Carlos Vaz Ferreira Ideas y Observaciones  
Poetas Argentinos Antología de 1.ª parte la Primavera \ 2.ª parte  
Roberto F. Giusti. Anatole France Ed  
Enrique José Vaz Ferreira..... Con el eslabón  
M. Leguizamón... Tradiciones del Pago  
Delfina B. de Galvez..... Poesías  
Luis María Jordán El Príncipe Mamboretá

AÑO III — TOMO IV  
Juan B. Justo .... Ideas sobre Historia  
Benito Lynch..... El pozo  
Rubén Darío..... Páginas Olvidadas  
Emilio Berisso.... Reminiscencias  
Pedro Prado..... Las Copas

En nuestra administración quedan algunas colecciones de los tres primeros tomos de «AMÉRICA» que vendemos al precio de \$ 5 m n. cada una.

En nuestra Administración se hallan en venta algunos ejemplares de las siguientes obras que remitimos libre de porte por

Un peso m/n. de c/l.

De la colección "El Convivio" de San José de Costa Rica

Serranillas y Cantares de Marqués de Santillana.  
Antología de la verificación rítmica, por Pedro Henríquez Ureña.  
Parini o de la gloria (tratado), por Giacomino Leopardi.  
Páginas escogidas, por Ernesto Renán.  
Ejemplos, por Rabindranath Tagore.  
Emerson (perfil), por Enrique José Varona.  
Disciplina y Rebeldía, por Federico de Onís.  
Aprendizaje y heroísmo; De la amistad y del diálogo, por Eugenio D'Ors.  
Cuatro sermones líricos, por Manuel Díaz Rodríguez.  
Cuentos filosóficos, por José Enrique Rodó.  
Artículos, por José Vasconcellos.  
Evangelina, por Longfellow.  
Poesías, por Fray Luis de León.  
Sala de retratos, por Enrique Diez Canedo.

De la colección de autores Centro Americanos

De Atenas y de la filosofía, por Rómulo Tovar.  
Poesías, por José Olivares.  
El rosal del ermitaño, por Rafael Heildro Valle.  
Pensamientos y formas, por Alberto Masferrer.  
La miniautra, por Ricardo Fernández Guardia.

De la colección "Ariel"

Narraciones de Herodoto.  
Emma Korsilis, por Ernesto Renán.  
Elogio de la palabra, por Juan Maragall.  
Lecturas, por José Enrique Rodó.  
El misionero, por Almafuerte.  
Cuentos, por Leopoldo Alas (Cecilia).  
Lecturas, por Enrique J. Varona.

De las ediciones "Sarmiento"

Rubén Darío en Costa Rica, dos volúmenes de 150 páginas c/u, con cuentos y versos, artículos y crónicas (obra inédita).

Pedidos a nuestra Administración:  
Tucumán 692  
U. T. 6938, Avenida

Compre Vd. estos libros:

A PEREZ LUGIN, LA CASA DE LA TROYA  
Novela de juventud y amor. La estudiantina alrededor de una Universidad. Relato fiel de los años felices en una bella ciudad de Galicia. \$ 2.—  
M. MAETERLINK, LA MUERTE  
El lector hallará en estas páginas una hipótesis sobre la ultra-vida. Todo ello realizado por una prosa poética y realmente encantadora. \$ 1.50  
HANS WEGENER, NOSOTROS LOS JOVENES.  
Lectura estimulante de salud, moral y actividad. El problema sexual de la juventud está planteado con toda precisión y con la mayor cordura. \$ 1.50  
M. MAETERLINCK, LOS SENDEROS EN LA MONTAÑA  
La gran guerra ha dado impulso a la creencia de espiritualidad. Se ofrecen nuevos ejemplos de las reales vinculaciones entre vivos y muertos. Parece que todos caminan. \$ 2.—  
N. LENIN, EL ESTADO Y LA REVOLUCION PROLETARIA  
Exposición franca de las opiniones del fundador del Soviet ruso. Interesante lectura para ver cómo la teoría se ha convertido matemáticamente en verdad. \$ 2.—  
M. MAETERLINCK, EL PAJARO AZUL  
Es el símbolo de la felicidad, largamente buscado en penosas excursiones y hallado finalmente en el mismo punto de partida; esfumado, al fin, porque no existe tal cual se sueña. \$ 1.50  
AMADO NERVO, LOS JARDINES INTERIORES  
Nuevas poesías del poeta mejicano, escasamente conocidas y muy diseadas por los buenos catadores de la obra de Amado Nerro. Entre ellas hay la mejor. \$ 2.—  
KNUT HAMSUN, PAN  
Admirable novela, digna del premio Nobel. La naturaleza y el amor constituyen el fondo de esta erección de un gran artista. El estilo es nuevo; merece hondo estudio. \$ 1.50  
KNUT HAMSUN, HAMBRE  
Libro fuerte, profundo, áspero. Pasan todos los momentos de unos años desventurados, en que el hambre, la propia hambre, produce sus torturantes efectos. \$ 2.—  
BARNUM, EL ARTE DE HACER MILLONES.  
Curiosa vida de un hombre activo, ambicioso, hábil y honrado. Fué el innovador del moderno reclamo. Precioso ejemplo de labor y tenacidad. \$ 1.50

Dirija sus pedidos a la  
EDITORIAL TOR  
Moreno 1167, Buenos Aires

# BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
TUCUMÁN 692 — U. T. 6938, AVENIDA  
BUENOS AIRES

2

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:  
Por un año. . . . . \$ 5.— m/n  
» seis meses . . . . . 2.50 » »

Año I	SEGUNDA QUINCENA DE ABRIL DE 1921	Núm. 2
-------	-----------------------------------	--------

## Filosofícula

por  
Leopoldo Lugones

### LA IDEA DE LA SOLEDAD

Esto será mejor pensarlo en un jardín silencioso).  
Un hombre primitivo, extraviado en la infinidad de los campos que su tribu acababa de ocupar, marchaba sin saber hacia donde. Esto era en los primeros días humanos, cuando los hombres aun no tenían ideas ni conciencia.

Marchaba el hombre por una planicie que se perdía en el horizonte, cubierta de hierba oscura. Marchaba sin descansar desde que amaneciera.  
A la hora debida, el sol desapareció en el horizonte. No se oía un rumor. No corría un soplo de viento. Para aquella naturaleza, que sólo podía experimentar temor por el ataque, ese silencio, esa quietud, esa apertura de campos infinitos que nada podían ocultar bajo la hierba demasiado corta, constituían una perfecta seguridad.

El hombre siguió marchando, sereno y feliz.

La paz de la hora habíale distraído un instante, cuando de pronto surgió ante él, interrumpiendo por primera vez desde la mañana aquella monotonía de la hierba oscura, sin un soplo, sin un rumor, sin un movimiento, sin un desnivel, un lirio solitario y gigantesco.

Y aquella flor era como el centro ideal de un silencio más profundo en el silencio, de una paz más absoluta en la quietud, de una evidencia de tiempo inmemorial en aquella extensión inexplorada.

El hombre se detuvo. Sintió en las espaldas un escalofrío desapacible. Después le vino de toda esa inmensidad igual una honda congoja.

Había adquirido la idea de la soledad.

### EL ORIGEN DE LA ILUSIÓN

Un joven salvaje amaba a una doncella que le correspondía. Sin traba ninguna para su afecto, ignoraban la inquietud. Desconocían también la perpetua angustia en que ella ha convertido nuestros amores, y separábase dichosos después de haberse reunido felices. Una vez separados, ya no volvían a pensar uno ni otro en el objeto de su amor, hasta el momento de volver a reunirse. Su amor era como el hambre y como la sed, es decir, que comportaba dos goces. El de saciarse y el de prevenir la saciedad con el olvido. Un amor natural, como el hambre y como la sed. Un amor sin tormento; pues éste proviene de la permanencia del deseo.

Pero sucedió que una vez la joven amó a otro.

El amante abandonado, sintió una gran cólera por aquel despojo; la afección que hoy llamamos injusticia, y que entonces no era sino la protesta del egoísmo. Buscó a su rival y le mató; pero la joven, aterrada, huyó sin que pudiera averiguarse su paradero. Y el amante tomó otra mujer.

Pasaron los días. El salvaje había ya olvidado su primer amor, y cazaba para su nueva compañera, con la misma buena voluntad que para la otra. Cortaba para ella las mismas flores y los mismos frutos. La amaba con la misma serenidad. Su amor era como el hambre y como la sed.

Un día, que se había alejado mucho, ojeando un ciervo por los talla-

res, dió, en cierto claro del bosque, con un rastro de mujer. Su ojo experto no podía equivocarse. Aquel rastro pertenecía a su anterior mujer.

El cazador quedóse meditando. Primero le vino la idea del rastro en esta forma: *este es su pie*. Después pensó que ella *había pasado* por allí. Dióse cuenta de que padecía, pero cerró los ojos sin abandonar el sitio. *Había pasado* por allí.. *Era su pie*, a no haber duda.

Y bruscamente arrojó al sitio aquel una mirada anormal.

*Acababa de verla*, el pie puesto sobre el mismo rastro, los ojos oscuros llenos de pasión, la boca sonriente. El olvido no existía ya para él. Su desdicha de ver lo que no existe, se llamaría después ilusión.

### EL ORIGEN DE LAS INSTITUCIONES

Los hombres primitivos despreciaban al perro, porque olvida las injurias.

Pues para ellos, nada más natural que contestar la injuria con la injuria y el golpe con el golpe. Idea que les había venido de ver rebotar la piedra contra la piedra, siendo a la vez el principio recíproco del que impone devolver bien por bien: lógica perfecta, puesto que esto último, es obvio e incontestable.

Los hombres tenían, pues, razón de despreciar al perro, y este desprecio ha quedado proverbial en todos los pueblos sinceros.

Mas cuando los hombres tuvieron ovejas, el defecto del perro se les volvió cualidad preciada. Y erigieron en virtud elogiosa su fidelidad, aunque continuaron manifestándole el desprecio primitivo, por medio de puntapiés cada vez que podían.

A causa de las ovejas, el perro se les volvió indispensable; pero la voz de la naturaleza siguió vibrando en este supremo insulto: ¡perro!

He aquí por qué los pueblos no aman nunca a sus autoridades.

# Poetas modernos

por

Arturo Marasso Rocca

(Fragmento de un estudio en preparación sobre Juan Ramón Jiménez)

Es difícil imaginarse claramente a un poeta leyéndole sus obras escogidas. El gusto del público, de algunas generaciones de eruditos y críticos, va haciendo la selección de una obra, y así pasan a las modernas antologías dos o tres poemas que definen a un autor. Hay poetas que son para antologías, al uso de los escolares o simplemente de los gustadores del verso, otros para ser leídos íntegramente. La tradición y la rutina gravitan luego sobre quien reúne lo que hoy se llama las poesías mejores de una literatura. Si los poetas pudieran despertarse y elegir entre sus obras, quizá prefiriesen otras que quedan sepultadas en los cancioneros, en las ediciones príncipes, en las grandes colecciones de poemas. En lengua castellana, si hasta Quintana y Bohl de Faber, se les hubiera dado preferencia a ciertos autores, ahora oscuros para el público, nuestro concepto "antológico" de los poetas hubiera variado. Difícil en sumo grado es ordenar una antología, más que todo en nuestro idioma donde tan poca labor crítica de los poetas se ha hecho. Pero, para no apartarnos de nuestro asunto, que es hablar de Jiménez y de sus versos, nos preguntaríamos hasta qué punto puede un autor publicar sus obras escogidas mutilándose a sí mismo. Muchas veces el poeta cree que sus mejores versos son los que resumen los más bellos instantes de la historia de su alma. Y se olvida de aquellos que ni sabe cuándo ni cómo los escribió. ¿Pueden los amigos, el juicio público, decirle al autor cuáles son sus mejores versos? Es difícil. A estas circunstancias las tuvo presentes Jiménez al publicar sus poesías escogidas. Si otro autor hubiera hecho la selección de este poeta de la "recóndita Andalucía" que le llamara Rodó, quizá el bello tomo de versos del que voy a hablar fuera aún más hermoso. Mas, no penséis que Jiménez, hubiese recogido hoy las mismas estrofas. Los poetas son volubles en la apreciación de su propia obra; como ellos, cosa ligera y divina...

Tengo en mi mesa el magnífico volumen de las *Poesías escogidas* de Jiménez, (Nueva York, 1917), que fuera envidia de quienes amamos el noble verso en la edición suntuosa que recogería a Ruskin; superior es ésta, aun en la delicadeza artística, a las ediciones de Zorrilla, de Núñez de Arce, de Campoamor; es maravilla de papel de hilo, de impresión tipográfica, de sobria encuadernación. Como en sus últimos libros, el poeta pone en la portada, bajo dos ramillas simbólicas para él en su antigua belleza, el nombre en elegante tipo griego, de *petroselinon*, intraducible en su gracia helénica. No me detendría en esta pequeñez si Jiménez en la primera página de sus libros no nos anticipara su poesía con este verdear de hojas entre piedras.

¡Qué fresca está la hierba nocturna,  
(donde el grillo  
canta, bajo el celeste silencio de la  
luna!

El español Sorolla ha hecho el retrato de Jiménez. El autor de *Elegías* es andaluz — de Palos de Moguer — con espíritu bucólico; y aunque verleniano, no imaginéis en él al Sócrates lírico que dijera con profundo acierto un poeta de aquel rostro que pintara Carrière. Sorolla ha puesto el alma de Jiménez en los ojos y en la faz un poco alargada del hidalgo. El fondo del cuadro es un esfumado paisaje de jardines como el espíritu del poeta español.

Votre âme est un paysage...

...Au calme claire de lune triste et  
(beau...

Jiménez dirá en *Pastorales*: "Paisaje de campo, qué doliente eres, qué amigo, qué quieto, qué quejumbroso... Gregorio: mi corazón parece un paisaje de campo".

La edición de las *Poesías escogidas* es propiedad de la benemérita *Sociedad Hispánica de América*. La obra está dedicada a M. Huntington. En nuestra América latina, donde se dicen tantas cosas sonoras, es difícil encontrar una personalidad como la M. Huntington. Este acaudalado norteamericano, hispanista ilustre,

no es de nuestras enfáticas repúblicas literarias. El filólogo benedictino, al cual le debemos una de las más sabias ediciones del *Mío Cid*, se honra en amar y enaltecer la eterna poesía.

... No voy a hablar de los libros en prosa de Jiménez, ni aun de aquella incomparable historia idílica de *Platero y yo*. Si aquí cito esta obra es porque por medio de ella llegué a querer al poeta. Había quedado retrasado unos veinte años en la poesía española. Casi podía decir que en el último verso de las *Humoradas* concluía mi conocimiento de la moderna lírica hispánica. Miré de lejos con cierto desgano a Jiménez, cuando el autor de *Arias tristes*, *Elegías* y *Laberinto* escribiera sus obras más bellas y puras. Porque J. R. Jiménez no es otra cosa que poeta lírico. Y quizá no haya en lengua castellana un revolucionario de la métrica y del idioma que se le parezca. Y no obstante, pocos poetas más hondamente castizos que éste de Andalucía. Gran poeta, no. Grande alma de poeta. Por ello no es menos digno de ser admirado. Y ésto decimos, aunque tengamos que pesar en la balanza inflexible de la crítica sus virtudes y defectos. Los aficionados a la poesía somos a veces injustos con los poetas. Valga lo uno por lo otro.

A pesar de la influencia que se advierte en Jiménez de la poesía lírica no española, aun en ese sentimiento íntimo y delicado del paisaje que ha inspirado especialmente a los franceses, no puede negarse que el poeta esté dentro de la tradición andaluza. En los andaluces se manifiesta más íntimamente el paisaje que en los otros poetas españoles. Recuérdese por ejemplo las bellas pinceladas con que Góngora en sus letrillas y sonetos nos pinta deliriosos cuadros de aguas, pinares y alamedas. Jiménez ama la copla popular, como Bécquer, y arranca de ella expresiones delicadas y pintorescas. Su conocimiento de la flor del modernismo europeo no le hará desdeñar este eco melancólico de su tierra; así sentirá tal vez al leer al "divino Heine", como él le llama, la delicia, conocida para él, y que lo fuera para Góngora, cuando escuchaba a

... Filomena  
sobre el chopo de la fuente...

Pocos poetas como Jiménez, más delicadamente impregnados del sentimiento del paisaje, de la hermosu-

ra del espíritu que se une a la naturaleza y deja aun en lo casi imperceptible un latido de lo eterno e impercedero; pocos más españoles que él, en lo recóndito que se hace espíritu de poesía, como vemos en la expresión popular de las coplas, en el perfume encantador de legítima belleza que sube como un hálito en algunos pasajes de Góngora y de Lope, que arraiga en la reminiscencia latina y griega de Garcilaso y Barahona, y es perdurable voz del espíritu en León o Juan de la Cruz. El siglo de oro, con sus grandes poetas, ha fallado, en mucho, por haber buscado afuera, en la elocución que imita a italianos o latinos, lo que tenían adentro los poetas. Pero no podíamos pedirles a los clásicos lo que tan moderno, tan del siglo de la poesía lírica que es el XIX, esa penetración espiritual con el paisaje. Mar, cielo, pinares, campiñas, a la luz del alba, del mediodía o de la luna, en imágenes magníficas en su sencillez, emergen del mundo poético de Jiménez. Paisajes y amor y sueños, se desvanecen en el abandono elegíaco del corazón triste del poeta. Va a llorar, pero exclama:

El sol entra en mi vida por la  
ventana abierta...

Los modernistas han creído que la lengua castellana no es idioma de poesía lírica, pero quizá estén equivocados. Siendo Jiménez un maravilloso evocador de paisajes y estados de alma, ha iniciado, no sé si felizmente, una nueva manera de adjetivar y aun de alterar la percepción del mundo objetivo. Justo es decir, que nuestro poeta ha encontrado ya el camino abierto no sólo por los franceses, sino aun en el autor de *Odi Barbare*. Los poetas nuevos, sabrán decirnos hasta qué punto pueden aprovecharse de las innovaciones de los que trataron, a veces con ligereza, de alterar, para forjar nuevas imágenes, la lógica claridad del castellano.

Jiménez, según se trasluce en sus citas, va de Goethe a Leopardi, de M. Guérin a Shelley, de Garcilaso a lo moderno de España. Es culto en lenguas extranjeras; si este conocimiento no le es indispensable al poeta, no hay duda que le acrecienta, renueva y dignifica el ingenio. Mucho tendrán todavía que aprender los poetas y escritores modernos del habla castellana en los franceses y demás europeos; pero sucede en el imitador lo que ya demostró Leopoldo

Alas, al hablar de las versiones de muy medianos poetas españoles al italiano, "los versos leídos en aquel idioma que entiende (el traductor) sin dominarlo, tienen cierta novedad y dignidad de frase que hasta le disfrazan de cosas de sustancia y miga poética los lugares comunes y las tautologías y nihilismos, que en los poetas de su propio idioma no toleraría ni un momento". Hacemos esta advertencia para poner en su punto que Jiménez en lo más noblemente escrito de su vida, ha recogido con el corazón no lo que era espurio en otras literaturas, sino el amor al "matiz impreciso", a lo delicadamente soñado y dicho en palabras llenas de color o ya casi desvanecidas. Después, el procedimiento, la fórmula poética, han podido más que el autor, que aunque tan inteligente y avisado, en su afán de libertarse del ritmo de la palabra, se ha alejado también del ritmo espiritual, de lo musicalmente sentido y expresado. Admiramos la poesía de la prosa de Jiménez, pero no de la

prosa en versos de líneas desiguales, de donde huye la belleza como el pájaro del nido deshecho... Decimos esto, al hablar de Jiménez, porque su influencia puede ser perniciosa en extremo en la versificación castellana. El poeta va en silencio y habla, casi siempre, en noble lengua de poesía, pero no los otros, los que trabajan para el público exclusivamente, los que creen que el verso sólo sirve de pedestal de un vano renombre, y hacen la obra revolucionaria por afuera, cuando del espíritu reseco no les nace una fuente de poesía pura. El no es así. A él podemos darle el alto nombre de poeta lírico; ruiseñor de dulces elegías.

En la tarde de luna de otoño el poeta se detiene. Vaga en el aire claro un perfume de pinos. La amistad noble y sencilla, le ofrece la mano. El dice:

Ya al fin de la jornada, en la pe-  
(numbra verde,  
al lado de la fuente de piedra hace-  
(mos alto...

## Una escuela de escritores naturalistas

por

Héctor Pedro Blomberg

DURANTE el último decenio transcurrido, empezó a perfilarse con caracteres inequívocos y novedosos una escuela neo-naturalista en las letras anglo-sajonas. En medio de la legión innumerable, — como las olas del mar, — de los euentistas y novelistas profesionales de Inglaterra y los Estados Unidos, de una lamentable mediocridad, por otra parte, en su casi totalidad, los escritores de esta escuela se impusieron pronto.

Casi puede decirse que fundó esta escuela un literato canadiense, Charles G. D. Roberts, un hombre nacido y criado en las frías e impresionantes soledades del dominio sobre el cual un antiguo emigrante de tercera clase, que llegó a ser medio siglo después el famoso y multimillonario Lord Rhondda, levantó el pabellón comercial de Inglaterra.

Charles G. D. Roberts, quien reside en Londres, ha escrito ya unos veinte volúmenes. Hace más de diez años, sus artículos iniciales, con los

que echó los cimientos de la escuela neo-naturalista de que hablamos, llamaron vivamente la atención entre los millones de lectores ingleses y americanos. Porque por esos cuentos singulares, originales, emocionantes, saturados con el hálito salvaje y bravío de los grandes espacios, como un Asis literario, Roberts humaniza extrañamente las alimañas y las fieras, las aguas y las nieves, las aves y los reptiles. Nadie como este escritor, seguramente, interpretó de manera tan impresionante a los habitantes del desierto helado: los sombríos osos de la Columbia británica, los hoscos y feroces búfalos, añorando la raza desaparecida en sus prisiones de los zos del país de los grandes lagos, las águilas magníficas, "las contempladoras del sol", los perros cimarrones, reintegrados por el grito ancestral a las manadas de lobos...

Y como escenario del drama de cada fiera humanizada, el cuadro in-



tro de mí, y — ¿qué piensa Vd.? — fué yo el causante de aquella aventura. Este viejo sombrero de amplias alas que ven Vds. fué el lazo del destino. Por mí se conocieron y se amaron.

*Las botas.*—¡Bah! También pretendo Vd. gobernarle. Cómo está Vd. colocado más alto, tiene Vd. la anti-pática presunción de las eminencias. ¿Quién mejor que nosotros conoce sus desgracias, sus tristezas? Cuando El está alegre pisa sobre nosotros con firmeza confiada, en un paso elástico y ágil; cuando está triste marcha pesadamente, despacio, como si vacilara en seguir adelante, como si quisiera detenerse de una vez. Hay días incomprensibles en que es leve, aéreo casi, como si pretendiera escaparse de la vida...

Y cuando está borracho, cuando todo El vacila y quiere desplomarse, nosotros, con un esfuerzo que nadie conoce ni premia, que Vds. mismos no agradecen, procuramos sostenerlo.

*El saco.*—No lo hacen Vds. muy bien. ¡Cuántas veces dimos en tierra todos nosotros!

*El sombrero.*—Ya lo creo. Yo no niego las virtudes de Vds. pero conozco que son insignificantes. Yo estoy más cerca de El por sus ideas, aún por aquellas que no van al corazón, y son las más nobles. En toda su vida soy el más viejo amigo, el inseparable, el que conoció otros tiempos de opulencia.

*El chaleco.*—Cuando yo me uní a él, si no era rico, tampoco se conocía su miseria.

*El sombrero.*—Fué poco después de conocer a esa linda muchacha. Con el amor volvió a El el hábito del trabajo, de la lucha...

*El saco.*—Y dice Vd. que fué la causa indirecta de ese amor.

*El sombrero.*—Sí. Oíganlo Vds. Estábamos en otra ciudad, en una ciudad más pequeña y más alegre. En ésta hemos vivido siempre tristes. Ya El había empezado a beber. Una noche fuimos al teatro. Bailaba una linda muchacha que después fué su amante. Cuando la danza terminó cayeron sobre el tablado los sombreros. El, con un entusiasmo que no tuvo nunca, me lanzó también al escenario. Allí quedé largo tiempo, entre otros sombreros, nuevos, rutilantes, llenos de la estúpida y femenina vanidad de ser jóvenes. Ella iba tomándolos uno a uno; los besaba, y con un gracioso ademán echábalos por el aire hasta la platea. Al fin me llegó el turno. Iba también a be-

sarme. Lo ví, lo sentí; pero yo era viejo, arrugado, sucio, y su pequeña boca tuvo miedo, miedo de la vejez, de la suciedad, quién sabe de eso que Vd. dijo antes, de la muerte, y sin besarme, me lanzó tan torpemente que fué a caer en el interior del proscenio. Uno de los hombres que por allí había me arrojó a un rincón. Quedé ahí una hora, una hora larga, interminable; me veía sólo, lejos de todos. ¿Qué mano audaz me recogería; qué pordiosero, qué ladrón me llevaría consigo? Ya el público se había retirado, los hombres aquellos se fueron; quedé más solo, más profundamente solo...

De pronto el crujido de las tablas me indicó que alguien avanzaba. Temblé de terror, pero algo me decía que era El. Brotó ruidosamente la llama de un fósforo, y en el instante en que El se inclinaba para recogerme, la bailarina, la linda muchacha apareció. El quedó detenido, deslumbrado tal vez, sin atravesarse a llevarme sobre su frente, en el rubor de este sombrero viejo y despreciable; pero ella que era buena lo comprendió todo. ¿Era suyo?, le dijo, y casi arrancándome de las manos de El, hizo el ademán, el gesto de besarme; pero El adivinó el leve movimiento. Átvido me arrebató de las manos de ella, y bruseo, brutal, me colocó sobre su frente en la que los cabellos se arremolinaban como una tempestad.

¡Ah! ¡Cuán grande esfuerzo hice!; pero en aquel momento, con un orgullo igual al de El, recobré mi vieja gallardía y extendí las alas, tanto tanto, que no se notaba en mí la más leve arruga.

Salimos. A la noche siguiente. El volvió al teatro y yo volví a caer en la escena, cuando terminó la danza. El terror nuevamente se apoderó de mí; pero ella me vió porque me estaba besando, y escogiéndome entre todos me besó una y dos veces, y luego con su gracioso ademán me lanzó al aire y volví a El. Con qué desprecio ví que yacían en escena los limpios sombreros, vanamente presuntuosos de su inútil juventud. Como me reía cuando el telón cayó lentamente sobre ellos, mientras el público vociferaba todavía...

Volvimos al escenario, y poco después, bajo mis alas sentí el tibio contacto de la negra cabeceita de la bailarina.

*El saco.*—Fábulas, señor, fábulas. Tiene Vd. una brillante imaginación.

*El sombrero.*—Fábulas no. Nunca supe mentir. Y aquí, en lo más alto de la copa, llevo todavía las huellas del carmín, del contacto de esos labios. ¡Oh! me besó después muchas veces. Ella nunca consintió que me cambiaran, y hasta en algunos momentos adorné su negra cabeceita.

*El saco.*—Y acabó por morir...

*El sombrero.*—No importa. Toda ella será hedor y podridumbre...

*El saco.*—Tal vez menos que eso.

*El sombrero.*—(Continuando) Pero mientras vivamos, algo de ella vivirá en nosotros.

*El chaleco.*—Silencio. Callen Vds. Oigo pasos en el corredor. El sol está a la altura de la ventana. Debe ser tarde...

*Las botas.*—Y ese negro moscardón que no ha callado en toda la noche.

*Los pantalones.*—¡Imbécil! Ve Vd. como se estrella a cada instante en los cristales de la ventana pretendiendo salir, y una y otra vez lo intenta sin cansarse.

*El chaleco.*—¡Pobre! El ve la luz y quiere ir hacia ella.

*Las botas.*—No lo compadezca. He oído decir que estos negros mocardones traen la desgracia. ¡Ah! si lo tuviera bajo mis plantas no chillaría tanto...

*El sombrero.*—Es Vd. cruel (Pausa).

*El negro moscardón sigue girando locamente. Sus pobres alas se estreñan cada vez con más fuerza en los turbios cristales de la estrecha ventana por donde la luz penetra. Ríndese a menudo, pero luego, con más furia y brío impenitente, torna al intento imposible, zumbando siempre con la misma lamentable desesperación.*

*A través de la puerta siéntense ruidos diversos. Una mano diligente y hacendosa barre y se escucha un cantar que alegra la tarea. Pasos lentos o apresurados cruzan en torno a la escena. El ruido de los personajes invisibles hizo enmudecer de espanto a los humildes farsantes.*

*Así han pasado las horas. Resueñan en la puerta de la alcoba golpes discretos y pausados primero, rápidos y violentos después.*

*La vieja.*—(Desde afuera) (Su voz cascada tiene son de premiosa autoridad).—Señor Eugenio, señor Eugenio.

*La niña.*—(Su voz es clara, suave, pero velada por un eco de melancolía)—Déjelo Vd. madre. Se habrá recogido tarde, dormirá todavía...

*La vieja.*—Dormir... dormir. Déjame tú. Señor Eugenio, señor Eugenio... (Al impulso fuerte la puerta se estremece con ruido largo y seco).

*La niña.*—(Su voz tiene ahora un eco de ansiedad). Habrá salido, madre...

*La vieja.*—¿Le habrá ocurrido algo?

*La vieja.*—El vino, hijo, el vino. Estará borracho. Empujemos.

(Cruje la puerta y se abre violentamente. El negro moscardón, cegado ante la nueva luz, gira estrechando el círculo raudo de su vuelo. Luego, re-

cobrando los sentidos, va ensanchándose rápidamente, y sale al fin más ruidoso que antes, y se pierde con un zumbido de loca alegría entre la luz matinal. Cruza en su fuga cerca de la niña que contiene un grito de inocente horror).

*El hombre que duerme, permanece inmóvil. La vieja acercándose a él lo sacude ligeramente, y al primer impulso la cabeza se dobla místia sobre el pecho).*

*La niña.*—Mamá... mamá...

*La vieja.*—Hija... hija...

*La niña.*—Está muerto, mamá...

Fin de la farsa

## La voz de la sangre

por

D. Mamin-Sibiriák

(Traducido directamente del ruso por Pedro Sájaroff).

*La usina y fundición de Visimoschaitán se extiende ampliamente al borde del río Schaitanka, cerca de su desembocadura en un afluyente del Ghusovaia, en el centro mismo de las temibles y severas montañas del Ural, tan rico en salvajes bellezas. El 25 de Octubre de 1852, Narkís Mamin, sacerdote de la usina, vió nacer a su segundo hijo, Dimitri, destinado a ser más tarde inspirado cantor de Ural, cuentista y novelista admirable, a la par de Chejov, Kórolenko y Potapenko.*

A los 12 años, en 1864, ingresa al Seminario por carecer de fondos para ir al colegio. Regresa enseguida y profundamente disgustado; pasa dos años en su casa y luego vuelve al Seminario, y esta vez, con mil contrariedades y disgustos, lo termina. Estudia en Perm un tiempo, y luego se va a Petersburgo. Sus comienzos literarios son desalentadores. Sus cuentos son rechazados, por pesados y monótonos. Vuelve entonces al Ural donde rehace cuidadosamente sus trabajos, mientras viaja por las montañas y los ríos.

Vive por temporadas en Salda, Ekaterinburg, y consigue poco a poco publicar sus relatos en distintas revistas y diarios. En 1882 publica varias novelas cortas — “En las piedras”, “El pan, todos lo comemos”, “En los linderos del Asia”, “En las malas almas” — y Sibiriák (siberiano), seudónimo con que firma, consigue destacarse y llamar sobre sí la atención. A partir de aquí sus éxitos son ininterumpidos. En 1883 aparece “Luchadores”, colorido cuadro tomado de la vida de los conductores de balsas por el río Ghusovaia. Ya aquí sus descripciones de la naturaleza son notables en contrastes, realidad y fuerza poética.

Luego siguen varios cuentos y narraciones y enseguida su novela “Los millones de Pivalov”, estudio social, amén de su valor literario, de mucha importancia. En 1884 publica “El nido en la montaña”, que describe la vida en las usinas y fábricas del Ural. Es una novela complicada y desarrollada con gran maestría.

A ésta siguen varios cuentos. “Arva”, “Baschka”, (de los cuentos de los niños muertos), “La veta”, “La noche dorada” (de los cuentos del oro), etc.

En 1890 publica “Tres finales”, de una concepción grandiosa y espléndida. En 1891 Mamin vuelve a Petersburgo. En 1892 se casa y su esposa muere a los pocos meses dejándole una hija. Su amor se concentra en esa criatura y para ella produce varios cuentos infantiles, de una honda emoción. Luego publica: “Los hermanos Gorodiev”, novela, “El oro”, novela y “El pan”, su última producción extensa, y un gran número de cuentos y relatos cortos. Dejando aparte sus características descriptivas todas las novelas de Mamin tienen como asunto principal la prepotencia capitalista que domina y estruja al Ural y sus pobladores. Y ese proceso del capitalismo, sentido profundamente por el autor, pone en sus obras un dejo de dolor y amargura que emociona hondamente al lector. Hubo críticos que encontraron, desde este punto de vista, alguna relación entre Mamin y Zola, y hasta es posible que en inspiración y poesía el primero sobrepase en mucho al gran novelista francés. Dimitri Mamin vivió 12 años en Tsárskoie-Seló. En 1908 se trasladó a Petrogrado. Días antes de sus cumpleaños, el 26 de Octubre de 1912, decía que aún tenía mucho que escribir, pero una semana después, el 2 de Noviembre, moría, dejando una obra plena de belleza vivificante y enérgica. El cuento que traducimos es de “Nocturnos”, serie de relatos amables y mundanos, escritos durante su residencia en Tsárskoie-Seló.

P. S.

I

El vapor del Volga, revolvió turbiosamente el agua turbia, cubierta de manchas irisadas de nafta, adelantando con lentitud desesperante. Por lo menos así la parecía a María Aleksandrovna. Las trepidaciones que el cuerpo del barco experimentaba por el trabajo de las máquinas se sentían hasta allí, en el salón de primera clase, donde estaba sentada María Aleksandrovna, cosa que la molestaba y ponía rabiosa, como si una mano invisible estuviera tironeándola. Por eso arrugaba el rostro y cerraba fatigadamente los ojos. La encolerizaba hasta la voz de su marido, que conversaba con un señor de esa respetable presencia que proporciona la “edad crítica”, y que se hacía pasar por un terrateniente de sobre el Volga.

“Qué repulsivos son los dos — pensaba acurrucándose — y qué muecas más repulsivas hacen...”

Su esposo, hombre joven todavía, con una barbita “a lo Enrique IV”, siempre que se encontraba entre gentes desconocidas, parecía algo falso, con esa misma falsedad que tenía cuando estaba en su escritorio de procurador. Sus angulosos hombros se elevaban algo cadavéricamente, el

pecho se le hundía, y la voz adquiría inflexiones ásperas, como si se raspara sobre madera seca. En el vapor hacía el rol de un verdadero *gentleman*, y con este objeto había dejado en la maleta el bonete que usaba en el foro, poniéndose en cambio un sombrero de hongo. Había momentos, en que María Aleksandrovna empezaba a odiar a su marido y su presencia le era insoportable. Los esfuerzos que hacía para dominar ese sentimiento eran inútiles, y precisamente en esos instantes estaba en una situación tal, que su marido empezaba a parecerle una persona completamente extraña, como su interlocutor, y tan falso y afectado como él. Hasta en sus voces encontraba algo de común, y aún en sus maneras de hablar, también.

—Estoy en completo desacuerdo con eso, — decía el esposo, alargando las palabras para darles importancia. — Claro es, que la herencia existe, y la ciencia lo ha demostrado brillantemente, pero todo tiene su límite... ¡Sí!... La ciencia se ha propasado un poco...

—Dispensadme si estoy en discrepancia con vos — replicaba suavemente el terrateniente del Volga. — Precisamente aquí es donde no hay, ni puede haber, límites algunos, y ninguna ciencia puede determinarlos. El vulgo define eso claramente y con sencillez: la voz de la sangre. ¿Qué significa eso? Pues, que existe una infinita fuerza orgánica de unión, indestructible, más o menos intensa, que hasta por momentos se pierde y desaparece, pero que no por eso deja de existir en cada uno de nosotros. En cierta manera, somos una especie de resultante viva de todos nuestros antepasados.

El terrateniente del Volga, evidentemente, trataba de expresarse en forma altisonante, y por momentos observaba a María Aleksandrovna para comprobar la impresión que le causaba. El marido, a su vez, empezaba a agitarse porque se consideraba un orador nada vulgar, y he ahí que se había encontrado con un contrineante nada común. En el salón había dos personas más, pero no hacían caso alguno de los que discutían: la esposa del terrateniente, como denominaba María Aleksandrovna a esa alta y floreciente morena, y el hijo de María Aleksandrovna, muchacho de cuatro años de edad, que desde hacía rato miraba a la morena, se escondía coquetamente detrás de su madre, y terminó por acercarse a

ella. María Aleksandrovna, de puro aburrída, imaginó lo qué podía ser esa dama: probablemente fué de alguna familia noble y pobre, estudió en el instituto, pasó varias temporadas de invierno sin ningún éxito amoroso, y despechada de todo, dió su mano con los ojos cerrados a ese viejo rico y respetable. Era joven aún, casi de los mismos años de María Aleksandrovna, pero ya la avejentaba una grosura prematura y fea, sus movimientos indolentes, y la mirada apática de sus hermosos ojos negros. Por la envidia con que miraba a su nene, María Aleksandrovna dedujo que no tenía hijos. Parecía tener miedo de sí misma, esa mujer prematuramente anciana, y no se atrevía a hacerle a la criatura ajena las caricias que de seguro había premeditado.

—“Qué desgraciada es” — pensó en definitiva María Aleksandrovna.

—¿Cómo te llamas? — preguntaba el muchacho sentándose en las rodillas de la morena.

— Cleopatra Pávlovna — contestó ésta tratando de adoptar la ingenua entonación infantil.

—Yo me llamo Boria (1)... y papá se llama Pedro Nicolaievich. ¿Y tu papá?

Cleopatra se ruborizó ligeramente y al momento no contestó. La había herido esa palabra infantil: papá.

—Mi papá se llama Nicolás Petrovich — dijo mirando a María Aleksandrovna con una sonrisa dolorosa.

Una vez en las faldas, Boria, sin más ceremonias, se puso a jugar con la cadena del reloj de costosos dijes, luego se hizo dar un broche con una piedra rosada, las pulseras, los anillos, en una palabra, se comportaba como un verdadero salvaje. Ese desenfado del pequeño hombrecito agitaba y provocaba a Cleopatra Pavlovna. Tenía deseos de abrazarlo fuertemente y besar mucho, mucho, esa carita rosada, el blando cuello, las manos pequeñas, pero tenía vergüenza de hacerlo delante de los demás.

Los hombres continuaban discutiendo, floreado la conversación con términos difíciles y con las últimas opiniones de la ciencia. El viejo repetía de cuando en cuando eso de “la voz de la sangre”, y María Aleksandrovna estaba dispuesta a odiarlo sólo por eso. Queriendo mantener el tono de *gentleman* ambos se propinaban galanterías rebuscadas: “me

permite el atrevimiento de llamar su atención”... “Permitidme que esté en discrepancia”... “Dispensadme si os propongo esta combinación”... etc. Eso era repugnante.

—Si queréis, la herencia lo es todo...

—Y entonces, ¿el progreso?

Precisamente en la herencia está el progreso, como en la simiente está la futura planta... sí, pues...

Mientras tanto Boria, completamente desatado, comenzó a jugar con esa grosería tan común en los chicos. Estiraba las dos manecitas para agarrar el sombrero. Cleopatra Pavlovna retiraba la cabeza, pero el chico resultó ser fuerte y alcanzó su presa, por lo cual el sombrero se hizo a un lado, con los consiguientes defectos para el peinado. La lucha terminó en forma absolutamente inesperada: cuando Cleopatra Pavlovna tomó al peleador ambas manos, éste le propinó un fuerte mordisco.

—¡Ay, qué malo!... — gritó ella.

María Aleksandrovna vino en su ayuda horriblemente avergonzada. Pero Boria estaba entusiasmado y se prendió de Cleopatra Pavlovna como un lobo. En tales circunstancias, su rostro perdía por completo toda expresión infantil.

—Perdonadlo, Cleopatra Pavlovna, por favor — decía sacándolo a la fuerza de sus faldas. — Es un muchacho tan... tan bandido!

Cleopatra Pavlovna también estaba avergonzada y, tratando de sonreír, se fué rápidamente a su camarote para arreglarse el peinado. Boria seguía luchando y hacía esfuerzos por morder la mano de la madre. A María Aleksandrovna le chocó sobremedida que en la cara del chico furioso había algo de común con la expresión del rostro del terrateniente del Volga, a pesar de la gran diferencia de edades. Tomó al chico de la mano y salió con él del salón. Los hombres no prestaron ninguna atención a esta pequeña escena y continuaban su discusión; al salir, María Aleksandrovna alcanzó a oír otra vez esa frase, que le era odiosa: “la voz de la sangre”.

## II

Mientras María Aleksandrovna se disponía en la cubierta, donde tenía su banquito predilecto, experimentaba miles de ideas y sentimientos, exclusivamente maternas, y de las más distintas especies. Veía a su Boria, hecho ya un hombre maduro, que sería, probablemente, lo que había sido

su padre. Como éste, alargaría las palabras, discutiría en esa misma forma repugnante, y su único amor en el mundo sería el de sí mismo. Elegirá una esposa tan paciente como su mamá y la dominará a cada instante con su magnífica insignificancia. Y a la vejez se convertirá en un terrateniente del Volga como, por ejemplo, ese Nicolás Petrovich. María Aleksandrovna fué dominada por un sentimiento de disgusto que la avergonzaba como si ella fuera culpable de algo.

“Sí, la voz de la sangre” — repitió inconscientemente, resumiendo el desordenado correr de sus ideas.

Boria se había tranquilizado y miraba al Volga con ojos fatigados.

Y el río, tan verdaderamente ruso, estaba espléndido, hermoso, con un no sé qué de pereza en su esplendor, como una infinita canción que corría sin principio ni fin, descurriendo sus playas, inundando los valles y ocultando el horizonte con su azulada extensión. Se hubiera querido comtemplarlo indefinidamente, viendo esa enorme angustia rusa, que tampoco tiene principio ni fin. ¡Se siente uno tan bien! Y un vago temor se apodera del alma, diríase que se tiene lástima de algo... ¡Pensar que en la vida de cada hombre hay esas playas, y cascadas, y altas orillas, y anchas inundaciones de otoño!...

Esa impresión experimentaba precisamente María Aleksandrovna, cuando se quedaba horas enteras en la cubierta, pero en ese momento se le agregó una tristeza opaca. ¿En definitiva, qué le quedaba por vivir?

¿Sería posible que toda su vida estuviera reducida a cumplir siempre una misma obligación, día tras día, semana tras semana?

—Qué tristeza... — resumió en alta voz sus pensamientos. — Y para Cleopatra Pavlovna, también, qué tristeza...

Los hombres, cuando están aburridos, juegan aunque sea a los naipes, o se emborrachan, y en el mejor de los casos entablan esas interminables discusiones rusas, que nunca llegan a nada.

Abstraída en sus pensamientos, María Aleksandrovna no vio como a lo lejos se dibujó el puerto donde debían desembarcar. Su esposo, que la buscaba, al encontrarla, levantó los hombros y dijo secamente:

—¿Está Vd. lista, Marie?

No podía pasar esos interminables preparativos de las mujeres, en los que diez veces seguidas hay que des-

atar las valijas para guardar diez objetos olvidados, uno tras otro. ¡Y lo que le cuesta a una dama vestirse, cuando el sombrero se le hace a un lado, los broches se le desprenden, las cintas se rompen, los alfileres se caen?...

—Enseguida desembarcamos — dijo Pedro Nicolaievich, haciendo un rostro fatigado.

—Por favor, ¿quédate con Boria, mientras preparo las cosas — contestó María Aleksandrovna con voz culpable. — No me haré esperar...

—Muy bien.

María Aleksandrovna no lograba entender a su esposo, que se enojaba por cualquier bagatela. Eso la hería hasta las lágrimas, como en ese momento. Agitadamente se puso a guardar las cosas, y terminó en seguida, de manera que el barco no tuvo tiempo ni de hacer sonar la sirena. Estaba toda colorada y tuvo que empolvase, cosa que hacía solo en casos extremos. Al salir, en el pasadizo que dividía los camarotes, se encontró con Cleopatra Pavlovna y una vez más se disculpó por su hijo.

—¿Pero quién puede enojarse con un chico? contestó ésta con su triste sonrisa.

—Sí, pero siempre es desagradable cuando esa linda criatura empieza a morder...

Los esposos estaban en la cubierta, discutiendo nuevamente, y de paso el terrateniente del Volga tenía a P. Nicolaievich por la solapa del saco, tratando de demostrarle algo y mirando intranquilo al puerto que se acercaba con rapidez.

—Si no me equivoco... — trataba de interrumpirlo Pedro Nicolaievich, sin conseguirlo — yo creo, que en general...

—No, permitidme terminar mi pensamiento... Claro está que yo no soy más que un cualquiera, y mi opinión no puedo imponerla a nadie, sin embargo, con todo eso, me permito tener ideas propias. *Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre...*

Esta erupción de palabras fué interrumpida por la sirena del buque, y Pedro Nicolaievich logró escapar de su inquisidor. Es que ya empezaban a serle chocantes los modales familiares de su respetable interlocutor. Pedro Nicolaievich no podía sufrir a los amigos. La cortesía, evidentemente, es un convencionalismo, pero siempre le era agradable tratar con personas educadas.

El atracadero estaba ya bien pró-

ximo. En el buque reinaba el desorden acostumbrado en esos casos. El público ruso, en todos los atracaderos y estaciones de ferrocarril recuerda siempre, como es de estilo, a una muchedumbre dominada por un agudo ataque de demencia. Pedro Nicolaievich se sublevaba a la vista de esa humanidad mal educada, y tomaba su grave aspecto de procurador.

Cuando el buque atracó y la gente se arrojó a tierra, el terrateniente del Volga rebuscó entre la multitud a Pedro Nicolaievich, y, levantando cortesmente su sombrero, le entregó su tarjeta de visita.

—Por si acaso... A veces uno recuerda con agrado los conocimientos que ha hecho casualmente, en viaje.

Pedro Nicolaievich le entregó la suya, murmurando algo amable, como se hace siempre en esos casos. Cuando los casuales conocidos leyeron las tarjetas, se miraron asombrados y silenciosamente se dieron de nuevo la mano.

—Sí, tengo... mucho placer... — dijo el terrateniente sacándose otra vez el sombrero. — Suele haber encuentros raros... ¿Verdad?

—Sí, muy raros...

María Aleksandrovna sólo vio esa escena de reojo porque casi es arrastrada por la multitud que apretaba hacia las pasarelas. Y todavía debía retener a Boria que quería ir adelante. Cuando estuvieron en tierra, Pedro Nicolaievich se detuvo junto a la barrera y unas cuantas veces levantó su sombrero en respuesta al terrateniente que agitaba el suyo a lo lejos.

—¿Quién es ese señor tan raro? — preguntó María Aleksandrovna asombrada por una despedida tan commovedora.

Pedro Nicolaievich la miró, levantó los hombros y contestó bastante secamente:

—Ese... hum... es mi padre. Lo veo por primera vez en mi vida, porque abandonó a mi madre antes de que yo naciera, estando ella embarazada.

—¡Y tú... tú no has escupido al rostro de ese miserable? — murmuraba María Aleksandrovna, ahogándose de furia. Pero eso... eso... eso no tiene nombre!...

En respuesta, él, encogió los hombros, la miró de reojo y dijo, ya en tono de procurador:

—Eso fué asunto de ellos, es decir de mi padre y mi madre, yo soy un individuo ajeno al caso, y a mí eso no me afecta...

# Epístola a la señora de Leopoldo Lugones

por

Rubén Darío

I

MADAME Lugones, j'ai comencé ces vers  
En écoutant la voix d'un carillon d'Anvers...  
Así empecé, en francés, pensando en Rodenbach,  
cuando hice hacia el Brasil ¡una fuga... de Bach!

En Río de Janeiro iba yo a proseguir  
poniendo en cada verso el oro y el zafir  
y la esmeralda viva de esos pájaros-moseas  
que melifican entre las áureas siestas foscas  
que temen los que temen el cruel vómito negro.  
Ya no existe allá la fiebre amarilla. ¡Me alegro!  
Et pour cause. Yo pan americanicé  
con un vago temor y con muy poca fe  
en la tierra de los diamantes y la dicha  
tropical. Me encantó ver la vera machicha,  
mas encontré también un gran núcleo cordial  
de almas llenas de amor, de ensueño, de ideal.  
Y si había un calor atroz, también había  
todas las consecuencias y ventajas del día,  
en panorama igual al de los cuadros y hasta  
igual al que pudiera imaginarse... Basta.  
Mi ditirambo brasileño es ditirambo  
que aprobaría tu marido. *Arcades ambo.*

II

Mas al calor de ese Brasil maravilloso,  
tan fecundo, tan grande, tan rico, tan hermoso,  
a pesar de Tijuca y del cielo opulento,  
a pesar de ese foco vivaz de pensamiento,  
a pesar de Nabuco, embajador, y de  
los delegados panamericanos que  
hicieron lo posible por hacer cosas buenas,  
saboreé lo ácido del saco de mis penas,  
quiero decir que me enfermé. La neurastenia  
es un don que me vino con mi obra primigenia.  
¡Y he vivido tan mal, y tan bien, cómo y tanto!  
¡Y tan buen comedor guardo bajo mi manto!  
¡Y tan buen bebedor tengo bajo mi capa!  
¡Y he gustado bocados de cardenal y papa!...  
Y he exprimido la ubre cerebral tantas veces,  
que estoy grave. Esto es mucho ruido y pocas nueces,  
según dicen doctores de una sapiencia suma.  
Mis dolencias se van en ilusión y espuma.  
Me recetan que no haga nada ni piense nada,  
que me retire al campo a ver la madrugada  
con las alondras, y con Garcilaso, y con  
el sport. ¡Bravo! Sí. Bien. Muy bien. ¿Y La Nación?  
¿Y mi trabajo diario y preciso y fatal?  
¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?  
Es preciso que el médico que eso recete dé  
también libro de cheques para el Crédit Lyonnais  
y envíe un automóvil devorador del viento  
en el cual se pasee mi egregio aburrimento  
harto de profilaxis, de ciencia y de verdad.

III

En fin, convaleciente, llegué a nuestra ciudad  
de Buenos Aires, no sin haber escuchado  
a mister Root a bordo del *Charleston* sagrado;  
mas mi convalecencia duró poco. ¿Qué digo?  
Mi emoción, mi entusiasmo y mi recuerdo amigo,  
y el banquete de *La Nación*, que fué estupendo,  
y mis viejas siringas con su pánico estruendo,  
y ese fervor porteño, ese perpetuo arder,  
y el milagro de gracia que brota en la mujer  
argentina, y mis ansias de gozar de esa tierra,  
me pusieron de nuevo con mis nervios en guerra.  
Y me volví a París. Me volví al enemigo  
terrible, centro de la neurosis, ombligo  
de la locura, foco de todo *surmenage*,  
donde hago buenamente mi papel de *sauvage*  
encerrado en mi celda de la rue Marivaux,  
confiando sólo en mí y resguardando el yo.  
¡Y si lo resguardara, señora, si no fuera  
lo que llaman los parisienses una *pera*!  
A mi rincón me llegan a buscar las intrigas,  
las pequeñas miserias, las traiciones amigas,  
y las ingratitudes. Mi maldita visión  
sentimental del mundo me aprieta el corazón,  
y así cualquier tunante me explotará a su gusto.  
Soy así. Se me puede burlar con calma. Es justo.  
Por eso los astutos, los listos, dicen que  
no conozco el valor del dinero. ¡Lo sé!  
Que ando, nefelibata, por las nubes... Entiendo.  
Que no soy hombre práctico en la vida... ¡Estupendo!  
Sí, lo confieso, soy inútil. No trabajo  
por arrancar a otro su pitanza; no bajo  
a hacer la vida sórdida de ciertos previsores.  
Yo no ahorro ni en seda, ni en champaña, ni en flores.  
No combino sutiles pequeñeces, ni quiero  
quitarle de la boca su pan al compañero.  
Me complace en los cuellos blancos ver los diamantes.  
Gusto de gentes de maneras elegantes  
y de finas palabras y de nobles ideas.  
Las gentes sin higiene ni urbanidad, de feas  
trazas, avaros, torpes, o malignos y rudos,  
mantienen, lo confieso, mis entusiasmos mudos.  
Si el sportman es Petronio con él mis gustos son;  
porque si no, prefiero a Verlaine o a Villón.  
No conozco el valor del oro... ¿Saben esos  
que tal dicen lo amargo del jugo de mis sesos,  
del sudor de mi alma, de mi sangre y mi tinta,  
del pensamiento en obra y de la idea en cinta?  
¿He nacido yo acaso hijo de millonario?  
¿He tenido yo Cirineo en mi Calvario?

IV

Tal continué en París lo empezado en Anvers.  
Hoy, heme aquí en Mallorca, *la terra del foners*,  
como dice Mossen Cinto, el gran Catalán.  
Y desde aquí, señora, mis versos a ti van,  
olorosos a sal marina y a azahares,  
al suave aliento de las Islas Baleares.  
Hay un mar tan azul como el Partenopeo.  
Y el azul celestial, vasto como un deseo,  
su techo cristalino bruñe con el sol de oro.  
Aquí todo es alegre, fino, sano y sonoro.  
Barcas de pescadores sobre la mar tranquila  
deseubro desde la terraza de mi *villa*,  
que se alza entre las flores de su jardín fragante  
con un monte detrás y con la mar delante.

Veo el vuelo gracioso de las velas de lona,  
y los barcos que vienen de Argel y Barcelona.  
Tengo arbolitos verdes llenos de mandarinas;  
tengo varios conejos y unas cuantas gallinas.  
Y, conforme el poeta, tenga un Cristo y un Máuser.  
Así vive este hermano triste de Gaspard Hauser.

V

A veces me dirijo al mercado, que está  
en la Plaza Mayor. (Qué Coppée, ¿no es verdad?)  
Me rozo con un núcleo cespido de muchedumbre  
que viene por la carne, la fruta y la legumbre.  
Las mallorquinas usan una modesta falda,  
pañuelo en la cabeza y la trenza a la espalda.  
Esto las que yo he visto, al pasar, por supuesto.  
Y las que no la lleven no se enojen por esto.  
He visto unas payesas con sus negros corpiños,  
con cuerpos de odaliscas y con ojos de niños;  
y un velo que les cae por la espalda y el cuello  
dejando al aire libre lo oscuro del cabello.  
Sobre la falda clara un delantal vistoso.  
Y saludan con un *bon di tengui* gracioso  
entre los cestos llenos de patatas y coles,  
pimientos de corales, tomates de arrebales,  
sonrosadas cebollas, melones y sandías,  
que hablan de las Arabias y las Andalucías;  
calabazas y nabos para ofrecer asuntos  
a madame Noailles y a Francis Jammes juntos.

A veces me detengo en la plaza de abastos,  
como si respirase soplos de vientos vastos,  
como si se me entrase con el respiro el mundo.  
Estoy ante la casa en que nació Raimundo  
Lulio. Y en ese instante mi recuerdo me cuenta  
los cosas que le dijo la Rosa a la Pimienta...  
¡Oh, cómo yo diría el sublime destierro  
y la lucha y la gloria del mallorquín de hierro!  
¡Oh, cómo cantaría en un carmen sonoro  
la vida, el alma, el numen, del mallorquín de oro!  
De los hondos espíritus es de mis preferidos.  
Sus robles filosóficos están llenos de nidos  
de ruiseñor. Es otro y es hermano del Dante.  
¡Cuántas veces pensara su verbo de diamante  
delante la Sorbona vieja del París sabio!

¡Cuántas veces he visto su infolio y su astrolabio  
en una bruma vaga de ensueño, y cuántas veces  
le oí hablar a los árabes, cual Antonio a los peces,  
en un imaginar de pretéritas cosas  
que por ser tan antiguas se sienten tan hermosas!

Excúsame, si quieres, oh Juana de Lugones,  
estas filosofías llenas de digresiones.  
Mas mi pasión por Ramón Lull es pasión vieja,  
perfumada de siglos de verso y de conseja.  
Núñez de Arce hizo un bello poema. Núñez de Arce,  
blancos pétalos sueltos del azahar espáreo;  
mas Ramón Lull es un limonero de Hesperia  
injerto en el gran roble del corazón de Iberia,  
que necesita el Hércules fuerte que lo sacuda,  
para sembrar de estrellas nuestra tierra desnuda.

VI

Hice una pausa.

El tiempo se ha puesto malo. El mar  
a la furia del aire no cesa de bramar.  
El temporal no deja que entren los vapores. Y  
un *yacht* de lujo busca refugio en Porto-Pi.

Porto-Pi es una rada cercana y pintoresca.  
Vista linda; aguas bellas; luz dulce y tierra fresca.

¡Ah señora, si fuese posible a algunos el  
dejar su Babilonia, su Tiro, su Babel,  
para poder venir a hacer su vida entera  
en esta luminosa y espléndida ribera!

Hay no lejos de aquí un archiduque austriaco  
que las pomas de Ceres y las uvas de Baco  
cultiva, en un retiro archiducal y egregio.  
Hospeda como un monje — y el hospedaje es regio—.  
Sobre las rocas se alza la mansión señorial  
y la isla le brinda ambiente imperial.

Es un pariente de Jean Orth. Es un atrida  
que aquí ha encontrado el cierto secreto de su vida.  
Es un cuerdo. Aplaudamos al príncipe discreto  
que aprovecha a la orilla del mar ese secreto.  
La isla es florida y llena de encanto en todas partes.  
Hay un aire propicio para todas las artes.  
En Pollenza ha pintado Santiago Rusiñol  
cosas de flor de luz y de seda de sol.  
Y hay villa de retiro espiritual famosa:  
la literata Sand escribió en Valldemosa  
un libro. Ignoro si vino aquí con Musset,  
y si la vampiresa sufrió o gozó. no sé (1).

¿Por qué mi vida errante no me trajo a estas sanas  
costas antes que las prematuras canas  
de alma y cabeza hicieran de mi la mezcla  
formada de tristeza, de vida y esperanza?  
¡Oh, qué buen mallorquín me sentiría ahora!  
¡Oh, cómo gustaría sal de mar, miel de aurora,  
al sentir como en un caracol en mi cráneo  
el divino y eterno rumor mediterráneo!  
Hay en mí un griego antiguo que aquí descansó un día  
después que le dejaron loco de melodía  
las sirenas rosadas que atrajeron su barca.  
Cuanto mi ser respira, cuanto mi vista abarca,  
es recordado por mis íntimos sentidos;  
los aromas, las luces, los ecos, los ruidos,  
como en ondas atávicas me traen añoranzas  
que forman mis ensueños, mis vidas y esperanzas.  
Mas ¿dónde está aquel templo de mármol, y la gruta  
donde mordí aquel seno dulce como una fruta?  
¿Dónde los hombres ágiles que las piedras redondas  
recogían para los cueros de sus hondas?...

Calma, calma. Esto es mucha poesía, señora.  
Ahora hay comerciantes muy modernos. Ahora  
mandan barcos prosaicos la dorada Valencia,  
Marsella, Barcelona y Génova. La ciencia  
comercial es hoy fuerte y lo acapara todo.  
Entretanto, respiro mi salitre y mi iodo  
brindados por las brisas de aqueste golfo inmenso,  
y a un tiempo, como Kant y como el asno, pienso.  
Es lo mejor.

VII

Y aquí mi epístola concluye.

Hay una ansia de tiempo que de mi pluma fluye  
a veces, como hay veces de enorme economía.  
—Si hay, he dicho, señora, alma clara, es la mía—.  
Mírame transparentemente, con tu marido,  
y guárdame lo que tú puedas del olvido.

(1) He leído ya el libro que hizo Aurora Dupin.  
Fue Chopin el amante aquí. ¡Pobre Chopin!...

# Personas, Obras y Cosas

por  
Bensión

## EL FRAILE CEJADOR Y NUESTRA LITERATURA

El clérigo don Julio Cejador y Frauea que tiene fama de erudito y sabihondo acaba de hacer una nueva remesa a Buenos Aires de los tres últimos tomos, el XI, XII y XIII de la Historia de la lengua y de la literatura castellana.

Se trata de un enorme catálogo de librería con cerca de diez mil nombres de autores y libros sobre los que las más de las veces el famoso crítico no opina, sino que se limita a transcribir o las cartas que le han remitido los mismos autores, o juicios entresacados de libros y revistas.

Así cuando trata de poetas y escritores nuestros (1908-1920) hace una reedición de "La vida múltiple" de Manuel Gálvez y "Nuestros poetas jóvenes" de Roberto F. Giusti, libros que como sabe han sido publicados hace diez años...

No nos hemos animado a leer lo poco que agrega de cosecha propia el autor de la Historia de la lengua y de la literatura castellana; pero hojeando no más, hemos advertido algunas cosas que pueden servir para dar una idea de la monumental Historia.

En el tomo XIII (o I de la literatura hispano-americana), el que lleva, por más señas, esta dedicatoria:

"Al gran novelista, crítico y periodista Vicente A. Salaverri", que basta como se ve, para evidenciar lo que vale el juicio del eminente clérigo: se habla de nuestros poetas de hoy y entre ellos aparece don Francisco A. Sicardi como perteneciente a la misma generación de Arrieta. t.

Los errores de esta naturaleza y otros más graves no son escasos. Los hay muy diversos y en abundancia.

En el tomo XII al hablar de Florencio Sánchez, jesuíticamente entre dos elogios, dice: "su teatro es de tesis, de ideas anárquicas e inmorales, destructoras de la familia"... Y el clérigo aparece, así, a cada momento.

En el tomo XI después de acometer furiosamente contra la prosa y la poesía de Lugones afirma que Alberto Ghirardo "es uno de los primeros poetas modernos de la lengua castellana"...

Pero, a qué seguir, ¿Acaso, alguien puede tomar en serio lo que dice el

estupendo crítico que admira a Vicente A. Salaverri como gran novelista y que nos da la clave de porqué de ciertos ditirambos, y también de la inclusión de tantos millares de nombres, cuando hace el elogio de Soiza Reilly, a quien admira, porque "a merced de la literatura" ha convertido cincuenta céntimos iniciales en cincuenta mil pesos?...

Por otra parte ya el maestro Azorin nos señaló en "Los valores literarios" la afligente miopía del fraile Cejador.

## LOS JUEGOS FLORALES DE LA MUNICIPALIDAD

UN grupo de escritores cuyas obras han sido excluidas del concurso literario municipal por haber aparecido después de la fecha fijada (30 de Octubre de 1920), aunque dentro del mes de prórroga concedido por la misma Municipalidad para presentar los libros en la Intendencia, se ha dirigido al jurado solicitando que esos libros sean considerados como del año 1920, a fin de poder optar a los premios ofrecidos.

Entre las razones que aducían los autores en favor de su pedido, figuraban entre otras las siguientes: Que esas obras habían sido aceptadas en la Intendencia, y que ellos habían, a virtud de eso, votado el representante de los autores. Además, señalaban que era injusto no atenderlos, por cuanto se había violado la ordenanza varias veces: primero considerando a los libros aparecidos en los dos últimos meses de 1919 como del año 1920, y segundo, haciendo que un concejal que había cesado en sus funciones siguiera siendo tal a los efectos del concurso.

Pero los miembros del Jurado, en vez de resolver favorablemente la demanda de los autores, ya que donde se habían cometido tantas "excepciones" había lugar a una más; han hecho, sin embargo, una cuestión de legalidad, y ante la protesta de los autores, excluidos dos de los miembros: el concejal que dejó de serlo y el representante de los autores, optaron, heroicamente, por la renuncia.

Y como es natural, eso ha suscitado todo un conflicto. Autores interesados en que dichos miembros si-

gan en sus funciones han iniciado trabajos a fin de solicitar el rechazo de esas renunciaciones, y parece que habrá novedades.

Tratándose de premios en dinero y de un concurso oficial, estas cosas debían suceder.

La misma forma en que el concurso fué organizado desde un principio, creaba inconvenientes:

El hecho de imponer a un autor, que deseara optar a los premios, a presentar una solicitud al Intendente, manifestándolo, y además ocho volúmenes de la obra, ya era una norma que merecía ser resistida.

Pero se ha hecho todavía una cuestión de residencia y nacionalidad a los escritores que se presentaron, como si el dinero de la Municipalidad, —que es de donde saldrán los premios— proviniera solamente de los impuestos que pagan los argentinos que residen en la Capital.

El poeta Fernández Moreno, a quien, entre otros, han exigido que probara su nacionalidad, ha retirado sus obras del concurso, enviando al secretario de la Intendencia la siguiente décima de estilo criollo:

*Del concurso organizado  
por esa digna Intendencia  
tenga V. la deferencia  
de darme por retirado.  
Porque, Señor, un jurado  
que empieza por ignorar  
donde vi la luz solar  
yo, B. Fernández Moreno,  
debe ponerse de lleno  
a aprender más que a juzgar.*

El gesto no requiere comentarios.

## LA REVISTA "ESPAÑA"

ESTE notable semanario que dirigía don Luis Araquistain en Madrid ha dejado de aparecer desde el mes de febrero próximo pasado. La noticia es para nosotros doblemente ingrata por cuanto ignoramos las causas que han motivado la suspensión; y decimos suspensión seguros de que el valiente grupo de escritores que ha sostenido durante tantos años a la interesante revista, vencerá todos los obstáculos y la volverá a publicar en breve no importa con qué nombre.

Por eso nos abstenemos también de hacer el merecido elogio. Gente mal intencionada podría creer que estamos haciendo una nota necrológica. ¡Todo lo contrario! Es la nuestra una nota de optimismo, es decir de vida: Confiamos en el renacimiento de "España" con y sin comillas.

¡Quieran los hombres libres de la península que sea pronto!

# Crónica Teatral

## "CARTAS DE AMOR"

Pieza en tres actos de José León Pagano, estrenada por la Compañía Pagano-Ducasse en el teatro Liceo el 1 de Abril de 1921.

EL señor José León Pagano ventajosamente conocido en nuestros centros intelectuales como crítico de arte, pintor, literato y autor dramático, y cuya actuación al frente de la dirección artística de la compañía Pagano-Ducasse nos es simpática por más de un concepto: inició con esta obra, la temporada que su compañía va a realizar este año en el teatro Liceo.

En "Cartas de amor" el señor Pagano plantea el caso de una joven que después de muchos años de noviazgo rompe el compromiso con su novio debido a la falsedad de éste, y se decide a amar a otro que juzga más bueno y más digno de ella.

La obra se desarrolla en un ambiente aristocrático y en circunstancias especialmente creadas por su autor.

Cloto, (Sra. Angelina Pagano) la joven protagonista, ha roto su compromiso con Carlos (Sr. José Gomez) pariente del juez Luciano (Sr. Francisco Ducasse) y acepta el amor de Julián, (Sr. Eduardo Zuechi) cuya hermana Clara (Srta. Casares Pearson) es también festejada por Carlos.

En el primer acto queda planteado el conflicto entre los ex novios. Carlos se resiste a devolver las cartas que Cloto le enviara durante la época del noviazgo; más: las esgrime como arma para imponerle la continuación del amor; pero Cloto se niega rotundamente y le confiesa que ama a otro hombre, a Julián Almeyda.

Herido en su vanidad, Carlos se propone impedir con la difamación las relaciones entre Cloto y Julián, y como sospechara que ésta iría a robar las cartas que retiene, le prepara una celada.

Todo esto sucede en el primer acto de la obra en escenas ligeras y sobrias, aunque algunas puestas a propósito, como la del encuentro de Cloto con Julián, de Cloto con Carlos, y de ambos rivales.

El segundo acto se desarrolla en la habitación de Carlos. Cloto ha ido en la misma noche, suponiéndolo ausente, a buscar las cartas.

El encuentro de Cloto y Carlos da

lugar a la escena que ocupa todo el segundo acto.

En ella la joven niega una vez más su amor a Carlos que la requiere movido por su pasión egoísta y por su enorme vanidad. La escena que es de una gran fuerza dramática, padece, sin embargo, de un defecto capital: la falta de naturalidad.

El señor Pagano no ha logrado transmitir a su personaje la sorpresa y la desesperación de una mujer que se encuentra repentinamente en pre-



José León Pagano  
por Eichelbaum

sencia de un hombre que exige que se le entregue. La Cloto de "Cartas de amor" al verse encerrada — no intenta siquiera, huir o solicitar su libertad. Al contrario: discute con Carlos y trata de evidenciarle lo infame de su actitud; lo escucha y le responde, y ambos analizan la situación, — por demás evidente—, ante el espectador.

Recién al final del acto, Cloto se desespera y trata de concluir en cualquier forma y es cuando encuentra el revólver con el que, al intentar suicidarse, da muerte a Carlos que ha forcejeado por arrebatarlo.

El encubrimiento que hace el juez Luciano de la forma en que fué muerto Carlos, atribuyéndola a un suicidio y la renuncia que va a hacer Clara de delatar a Cloto (a quien ha visto salir del pabellón de Carlos) da lugar a las pocas escenas del tercer acto que es a nuestro juicio el mejor.

Lástima grande que el juez Luciano, que es el personaje más simpático de la obra recalque tanto su noble actitud de preferir la justicia a la mala ley. Con eso resta valor a su gesto. Es de lamentar, también, el final un poco cinematográfico.

La obra, sin duda, termina en el momento en que Clara niega haber llamado al otro juez que ha venido al lugar del hecho, es decir, después de al hermosa escena en que Clara convencida por las razones de Cloto, renuncia a delatarla.

La obra en general está correctamente escrita, aunque en algunos pasajes el diálogo a fuer de pulero llega a ser un poco afectado.

En cuanto a los caracteres de los personajes, apenas si el señor Pagano ha logrado bocetarlos. Pero a pesar de éste y de los defectos anteriores que anotamos más arriba, "Cartas de amor" es una buena obra y logra interesar durante los tres actos de su desarrollo.

Juzgándola en medio de la producción que llega a las tablas de nuestros teatros, nos explicamos las alabanzas que ha dirigido la prensa en general al señor Pagano; pero no creemos que signifiquen, un elogio para su obra, pues en el teatro nacional, donde se representa tanta trivialidad, una obra correctamente escrita, se hace también acreedora a alabanzas.

Por eso preferimos ver a "Cartas de amor" desde el punto de vista intrínseco que es como entendemos que se debe juzgar a las obras de arte, y no por lo que signifiquen en un ambiente determinado.

La interpretación que la compañía Pagano-Ducasse hace de "Cartas de amor" es excelente. La señora Angelina Pagano se destaca en su papel de protagonista con mucha facilidad, mereciendo las ovaciones que el público hace a su labor al final de cada escena.

El señor Ducasse en su papel de juez de instrucción, hace el efecto de un gran actor, comparable a los mejores del teatro francés. Su dicción clara, su naturalidad y en general, el partido que logra sacar de su breve rol es digno de los más entusiastas elogios. Bien la señorita Casares Pearson, y los señores José Gómez y Eduardo Zuechi.

"Cartas de amor" ha tenido desde su estreno una favorable acogida de parte del público.



# Crónica Musical

ARTURO NICKISCH EN BS. AIRES

DESPUÉS de Félix Weingartner y Ricardo Strauss, un nuevo príncipe, un nuevo mago de la batuta: Arturo Nickisch. Su nombre, como los otros, si bien no vinculado a los prestigios del compositor, había ya llegado hasta aquí popularizado por la crítica europea que estima en el maestro a uno de los primeros directores de orquesta del mundo. Buenos Aires tendrá ahora oportunidad de apreciarlo en los conciertos sinfónicos del Colón.

Al interés que despierta entre nosotros este feliz anuncio, se une la preciosa circunstancia de que Nickisch, más amplio, más colectivo o menos "obligado" que sus dos ilustres predecesores, desarrollará un programa rico y vario en el que los clásicos y dos o tres nombres modernos de todos los carteles, dejarán también vasto lugar a los grandes compositores rusos, alemanes y franceses, que estuvieron del todo ausentes en el repertorio de Weingartner y de Strauss.

PAQUITA MADRIGUERA

ESTA joven concertista española, discípula de aquel gran pianista y compositor que se llamó Enrique Granados, ha revelado, en sus actuales conciertos del Odeón, condiciones nada comunes que le auguran brillantísima carrera. Su técnica es perfecta y el mecanismo del teclado ya no tiene secretos para su digitación admirable, uniforme en ambas manos. Frasea con nítida expresión; sus trinos, sus arpeggios, sus octavas, alcanzan una maravillosa pureza cristalina; teje y desteje las tramas polifónicas con precisión y levedad; matiza, gradúa con exquisito sentido, dominando el juego difícil de los pedales, y si a veces — como en la fuga de Bach-Busoni, — no logra una perfecta uniformidad de vigor sostenido, casi siempre mantiene la armonía general del conjunto sin descuidar los detalles internos de cada composición.

Pero no ha llegado aún, sin duda, y es explicable, a la comprensión completa de los clásicos mayores, y por eso triunfa con más evidente facilidad en las obras del virtuosísimo y en las de algunos autores modernos.

Granados, sobre todo, y hay razones particulares para ello, tiene en Paquita Madriguera una intérprete excepcional que traduce delicadamente la poesía mórbida, el lirismo profundo, la policromía, el encanto, la gracia de las "Goyescas". Y con esto decimos que la joven pianista posee, además de su portentoso dominio del mecanismo, sensibilidad, temperamento, gusto, fantasía, o sea lo que no se adquiere con disciplinas ni sacrificios de ninguna especie, pues se nace con ellos o no se los alcanza jamás, al menos en la medida en que Paquita Madriguera demuestra poseerlos.

R.

ASOCIACIÓN WAGNERIANA

EL 4 del corriente inició su año artístico esta prestigiosa institución con un recital Liszt a cargo del destacado pianista Ernesto Drangoseh. Demás está hacer resaltar la importancia del programa en el cual figuraba la gran sonata dedicada a Schumann, posiblemente la obra para piano más inspirada del gran compositor y un verdadero monumento pianístico.

Queremos, sí, expresar la satisfacción con que vemos desvanecerse el injusto mito según el cual Liszt no fué más que un técnico formidable, que se complacía en reunir dificultades con el sólo objeto de deslumbrar con el artificio agradable, pero superficial.

Muy pocos iniciados sabían hace algunos años que su virtuosísimo admirable iba parejo con un gusto y criterio artísticos tales que permitieron descubrir y apoyar desde sus principios a la nueva escuela rusa con Moussorgsky y Borodin a la cabeza, a Grieg en Noruega, Smetana en Hungría, a Albéniz en España, a D'Indy y Saint-Saëns en Francia; que fué creador de un nuevo género orquestal, el poema sinfónico; que sus ideas pianísticas fueron desarrolladas en la orquesta por Wagner, y que por último su influencia en nuestros días llega hasta Ravel en el piano y Paul Dukas en la orquesta.

Actualmente, gracias a las audiciones del año pasado, especialmente las de Viñes y Risler, el público en general se va habituando a ver en Liszt al artista abnegado y profundo. En ese sentido no pudo ser más meritorio el recital del señor Drangoseh.

"DE COUPERIN A DEBUSSY"

Por Jean Chantavoine.  
Alcan-Paris, 1921.

EL distinguido musicógrafo francés a quien debemos tan serios y hermosos estudios sobre Beethoven y Liszt, acaba de publicar, en la conocida colección que él mismo dirige, *Les maitres de la Musique*, este nuevo libro en el que reúne varios trabajos de importancia. Aun cuando éstos tratan de asuntos y autores musicales muy diversos. — Los caracteres generales de la música francesa, Los Couperin, Rameau, Glück, Berlioz, Chabrier, Massenet y Debussy — constituyen, así vinculados, un solo estudio cuya unidad consiste en que, exponiéndose en el primero ciertas consideraciones generales, todos los otros se suman como ejemplos particulares.

M. Chantavoine establece que la música francesa, nacida de la canción popular en la Edad Media, se ha mantenido siempre dentro de esa tradición. "Avec sa mélodie fine, alerte, aigé, ses harmonies franches et vivaces, avec cette agilité, cet esprit, cette intelligence que nous avons cru pouvoir lui reconnaître en compensation de quelques défauts que nous n'avons pas con devoir céler, la musique française, je le répète une fois de plus, se montre bien la fille ressemblante de la chanson populaire", dice el autor al final del primer trabajo de este libro. Y agrega que la música francesa no se pierde ni en la contemplación como la alemana ni en la "jouissance" como la italiana. Il lui faut le discours on l'attention, ou elle se montre, pour répondre aux circonstances, tour a tour maligne ou éloquent, subtile on déclamatoire, austère on badine, rigide on évanescence".

Dueño de gran cultura musical y de un estilo literario elegante y sobrio, estos estudios, como todos los salidos de la pluma de M. Chantavoine, se leen con placer y provecho.

NUESTRA ENCUESTA

En el próximo número de "Babel" comenzaremos a publicar las contestaciones que hemos recibido.

Como se recordará, las preguntas que formulamos son las siguientes:

I.—¿Cuál es la misión de la escuela?

II.—¿Cuál la del maestro?

III.—¿Qué piensa Ud. del voto profesional?



GRAN LIBRERÍA  
Y PAPELERÍA

"J. M. Ramos Mejia"

S. FRIDMAN  
Cangallo 2301

U. T. 2378, Mitre—B. AIRES

Aviso a mi distinguida clientela y al público en general que he recibido

UN GRAN STOCK DE

ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

ÚTILES PARA ESCUELA

y un gran surtido de libros de texto ofreciéndolos a precios extraordinarios

CORREDORES Y LIBREROS

soliciten listas de precios

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

OBSEQUIOS DE LA CASA:

Libretas para apuntes  
Secantes para cuadernos  
Rifas con valiosos premios

Se atienden pedidos por teléfono — U. T. 2378, Mitre



Compañía Italo - Argentina

de Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

Seguros Vida - Incendio - Granizo  
Accidentes del Trabajo - Automóviles  
Trilladoras

Bmé. Mitre 460 Buenos Aires

U. Telef. { 2523 }  
              { 4082 } Avenida  
              { 4828 }

Banquero de la Compañía:

"BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:

JUAN CHECCHI

Cooperativa Artística Sociedad Anónima  
— Ltda. —

CORRIENTES 641 - 647

U. T. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros

Grabados - Aguas Fuertes

Útiles para dibujo

Materiales para artistas

Marcos de estilo - Objetos para regalos

Cuadros originales

Próximamente

ANITA JOHNSON

Novela de

Héctor Pedro Blomberg

Librería y Papelería "Plaza del Congreso"

1589 — RIVADAVIA — 1589 Unión Telef. 4160, Libertad

Surtido completo en Libros Americanos, Españoles y Franceses  
Revistas Extranjeras - Venta al número y a suscripción.

ARTICULOS PARA ESCRITORIO, TEXTOS,  
ÚTILES PARA COLEGIO

Recomendamos nuestras encuadernaciones económicas a UN PESO el tomo

Visite antes de hacer sus compras la

**Librería "PORTEÑA"**

la casa más antigua y acreditada en el ramo.

Pueden hacerse pedidos por carta. Se envían a cualquier punto de la República catálogos de libros de textos, completamente gratis a todo el que lo solicite. Diríjase correspondencia y pedidos a

**F. CRESPILO**  
LIBRERÍA "PORTEÑA"  
BOLIVAR 369-U. T. 5958, Av.-Bs. As.

**HELVEGIO FRANZONI**

FOTOGRAFADOS  
Y DIBUJOS

Ilustraciones Artísticas y  
Comerciales

**RIVADAVIA 1615**  
U. T. 4208, Libertad

Obras de  
**Arturo Capdevila**

En venta en nuestra administración:  
**Melpómene** (tercera edición) ..... \$ 2.50  
**La Sulamita** (cuarta edición) ..... » 2.50  
**El amor de Schahrazada** ..... » 2.50  
**El Cantar de los Cantares** ..... » 2.00  
PROXIMAMENTE  
**El Poema de Nenufar** (2.ª ed.).  
**La Fiesta del Mundo** (Nuevos poemas.)

Señoras y Caballeros, Niñas y Niños de todo el mundo, llevan ahora el nuevo Anotador de pulsera "PRAKTIKUS".

Marca registrada y patentada. El más útil y más lindo regalo que puede hacerse en toda ocasión porque aprovecha al estudiante, al hombre de negocios, al ama de casa y a todos los que están obligados a tomar pequeños apuntes rápidamente. El Anotador de pulsera PRAKTIKUS consiste en una correita de cuero con una hebilla niquelada y una fuerte tapa de metal labrado y argentado con su blok de notas renovable.

Pídalo en las buenas Papelerías y Librerías o a

**Poblet Hnos. y Cia.** - **CALLAO 715**  
Buenos Aires

**Chickering & Sons**

Es la casa más antigua, grandiosa e importante de cuantas existen en la América del Norte.

**Pianos "CHICKERING"**

LOS MAS ANTIGUOS EN AMERICA  
LOS MEJORES DEL MUNDO

Unico importador:

**Carlos R. Lottermoser**

Rivadavia 853 - Buenos Aires

**A LOS INTELLECTUALES  
Y A LOS ESTUDIANTES**

Para encuadernar sus libros diríjanse directamente al encuadernador y no a los intermediarios, pues así ganarán en calidad y en precios.

En la encuadernación de

**M. WAINBERG, Córdoba 2370-72**

hallarán hermosos modelos de encuadernaciones a precios muy reducidos.

Carnets para Centros y Sociedades a Precios Módicos

**GUIA PROFESIONAL**

**Dr. Mario Bravo**  
ABOGADO

Estudio: **Paraná 946** U. T. 178, Juncal

**Dr. Isaac Nissenshon**  
ABOGADO

Tucumán 1353 U. T. 2212, Libertad

**Dr. Mario Olivieri Acosta**  
ABOGADO

Estudio: **Tucumán 781** U. T.

Consultorio del

**Dr. Alejandro Iarcho**

Médico del Dep. Nacional de Higiene del Hospital San Roque

ENFERMEDADES INTERNAS - TRATAMIENTOS MODERNOS  
U. T. 2141, Rivadavia de 4 a 7.  
C. T. 2697, Central Talcahuano 68

**Dr. Salomón Rabinovich**  
MÉDICO - CIRUJANO

California 1743 U. T. 940, Barracas

**José Minervini**  
INGENIERO CIVIL

San Eduardo 2782

**Manuel Eichelbaum**  
DIBUJANTE

Corrientes 1038

**Dr. Adolfo Korn Villafañe**  
ABOGADO

Estudio: **Lavalle 1268**

**Anibal J. Luna**

COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Talcahuano 469 2º piso U. T. 4199, Lib.

**León N. Calvo**

Consignaciones de frutos cereales y haciendas.

Remates en General

Lavalle 546 U. T. 206, Avenida

Laboratorio de Prótesis Dental de M. Safián

**Sabino P. Solari**

CIRUJANO - DENTISTA

Se hacen trabajos inmejorables.

No se nota el oro ni el caucho.

Ombú 284

Fábrica de Colchones

**M. MALENKY**

Corrientes 3733

Unión Telef. 3649, Mitre

**ROSKOPF** **ANCORAS**  
**BUENOS RELOJES SUIZOS**  
**FAVORIS**  
**PARA TODOS LOS BOLSILLOS**  
**OCHODIAS** **PULSERAS**  
EN TODAS LAS RELOJERIAS **POR MAYOR**  
257-SAN JOSÉ-B<sup>S</sup>AIRES.

Gran surtido en obras de:

**HISTORIA - LITERATURA Y CIENCIAS**

**LIBROS DE TEXTO PARA COLEGIOS Y FACULTADES**

**MANUALES PARA INDUSTRIAS**



**EN VENTA EN ESTA LIBRERÍA**

**EL VADEMECUM DEL HOGAR.** - Tratado práctico de Economía Doméstica y Labores, ilustrado con 400 grabados conteniendo además recetas útiles y variadas por AURORA S. DEL CASTAÑO. 1 Tomo de 520 páginas, encuadernado..... \$ 3.-

**HIGIENE Y PUERICULTURA.** - Por el Dr. MARIANO ETCHEGARAY. Obra ilustrada con numerosos grabados. 1 Tomo de 544 páginas, encuadernado \$ 6.-

Es el verdadero libro para el hogar, porque enseña a conservar la salud, a guiar el desarrollo físico e intelectual del niño y los primeros auxilios en caso de accidentes.

**LA MUJER, MÉDICO DEL HOGAR.** - Por la Dra. ANA FISCHER. Obra de higiene y medicina familiar especialmente consagrada a las enfermedades de la mujer y de los niños. 1 Tomo lujosamente encuadernado con 448 grabados en negro y 28 láminas en colores..... \$ 20.-

**ANTOLOGÍA DE POETAS ARGENTINOS.** - Por JUAN DE LA CRUZ PUIG. 10 Volúmenes de 400 páginas cada uno, impresos en excelente papel. Precio de liquidación..... \$ 20.-

Esta es la obra más completa en su género. Contiene las mejores composiciones de todos los poetas nacionales, antiguos y modernos.

**MANUAL DE NATUROPATIA.** - Los agentes curativos naturales; sus efectos y su aplicación por el PROFESOR JUAN WEIHINGER. Un tomo de 150 páginas con 62 grabados..... \$ 1.-

**EDUCACIÓN Y CRIANZA DE LOS NIÑOS.** - Consejos a los padres, preceptores y educacionistas, por LUIS KUHNÉ. 1 Tomo con grabados..... \$ 0.80

**LA NUEVA CIENCIA DE CURAR,** o enseñanza de la unidad de las enfermedades, su curación sin medicamentos y sin operaciones, por LUIS KUHNÉ. Un tomo de 526 páginas..... \$ 7.-

**MANUAL DE LA CIENCIA DE LA EXPRESIÓN DEL ROSTRO** o el reconocimiento de todas las enfermedades al alcance de todo el mundo, según el sistema fundado por LUIS KUHNÉ. 1 Tomo con numerosos grabados..... \$ 10.-

**EL MÉDICO EN CASA.** - Libro para las madres, por el Dr. WATER GORMAN. Contiene indicaciones para todas las enfermedades. 1 Tomo de 320 páginas con numerosos grabados..... \$ 1.-

**TAQUIRITMICA** o Aritmética abreviada para cálculo rápido por el PROF. F. COTARELO. 1 Tomo encuadernado..... \$ 2.-

**TAQUIGRAFÍA AMEGHINO.** - Sistema de escritura que permite seguir la palabra del orador más rápido; se lee más correctamente que la escritura común y se aprende en pocas horas. Precio..... \$ 1.-

LIBRERIA DE

**A. GARCIA SANTOS**

CALLE MORENO 500

BUENOS AIRES

Todos los martes pida Vd.

**LOS CUENTOS**

Antología semanal de los más celebrados cuentistas mundiales.

Precio: 0.10 Cts.

Un gran acontecimiento cinematográfico

---

# TRABAJO

DEL ILUSTRE MAESTRO

EMILIO ZOLA

Cedinci

En los Cines:

Callao,

Capitol,

Select,

Cine Esmeralda.

---

**Pathé - Film d'Art**

**Super - Program**